

los mexicas conservada en los códices y en los textos clásicos de historia antigua. “Para estos mexicanistas, la misión histórica de la tradición conchera ha sido preservar los valores y el saber autóctono disfrazándolos de cristianismo, y dicha misión ha sido cumplida como consecuencia de una exitosa estrategia de resistencia cultural” (*ibidem*: 68).

Así, para estos grupos desaparecen las velaciones, los instrumentos musicales originales, como la concha de armadillo, las guitarras, y son reemplazadas por el huéhuatl y el teponaxtle, el caracol y las flautas de carrizo. Desaparece la antigua indumentaria colonial de los chichimecas y se sustituye por el máxtlatl, la tilma, las sandalias, el huipil, y los trajes de guerreros, así como la pintura facial y los adornos en brazos y tobillos. La danza deja de ser una experiencia colectiva, grupal, que exalta y fortalece la solidaridad y el sentimiento comunitario, para convertir la “conquista” en una lucha interna, individual. Esta es ya una manifestación religiosa bajo la influencia de las nuevas religiosidades tipo New age, propias de estos tiempos de neoliberalismo y globalización.

Evidentemente, la propuesta de un cristianismo mesoamericano vale para los grupos de la Danza Chichimeca, o sea la Hermandad de la Santa Cuenta. Expresión religiosa que también encontramos en la mayor parte de las comunidades indias del país y en los pueblos originarios de la ciudad de México, en la mayor parte de los cuales hay corporaciones, particularmente en los del sur. Sin embargo, dado el carácter flexible de esta religiosidad, queda pendiente, para otras investigaciones, las comparaciones entre diferentes regiones, pero dejando de lado la vieja terminología eurocéntrica